

ADVIENTO 2007 EN NUESTRO CENTRO CATÓLICOS

Domingo 23 † IV DOMINGO DE ADVIENTO.

Mo Misa pr, sin Gl, Cr, Pf II o IV Adv.

Lecc I, pág. 13.

Isaías 7,10-14. La virgen concebirá.

Sal 23. Va a entrar el Señor; Él es el Rey de la Gloria.

Romanos 1,1-7. Jesucristo es de la estirpe de David, Hijo de Dios.

Mateo 1,18-24. Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.

Las lecturas de hoy anuncian que Jesús está en medio de nosotros. Dios anunció que una virgen dará a luz un hijo (1 Lect.). La mujer de la promesa es María, esposa de José, que concebirá (Ev.). Por Cristo, nacido de mujer y de la estirpe de David, hemos recibido el don de la fe y de la misión (2 Lect.).

Podemos optar, para finalizar el Adviento por una doble celebración:

- 1º Celebrar la 4ª Semana de Adviento como en semanas anteriores
- 2º Hacer la celebración de la VELA de la PAZ. Al final la explicamos



En esta 4ª Semana de Adviento la figura central es María. Hay que explicarles la importancia de la figura de María como mujer joven que acepta el mandato de Dios con verdadera alegría, aunque no sin aturdimiento y cierta confusión, ya que ella se consideraba indigna de hacer realidad la esperanza mesiánica de su pueblo.

Insistirles en el valor de la fe que se fía plenamente de Dios. Hablarles de la importancia de la maternidad como fuente de vida, como continuadora de la vida de Dios en el mundo. Ellos/as no serían nada si su madre no les hubiese llevado en su seno durante 9 meses, lo mismo que María llevó a Jesús. Que valoren no solo a su madre, sino a todos su ámbito familiar como lo más preciado de su vida. La familia, a pesar de los muchos problemas, es el lugar de referencia de cada uno de nosotros.

Muchos de nuestros alumnos/as tienen ya una experiencia negativa de la familia, pero no por eso ellos dejarán un día de formar una y hay que aprender a vivir en familia, a crear una familia, a confiar en la familia. Y los cristianos somos la gran familia de Dios en el mundo.

Se les reparte la fotocopia con este salmo-oración, con una pequeña motivación para que entiendan lo que rezan. Hay que tener plena confianza en Dios, como la tuvo María.

Oración de la confianza

*Esperad. Sed fieles a vuestra fe.
El Señor no tardará.*

*Oídlo todos vosotros
los que no os fiáis de las palabras
y pedíais señales y prodigios:
El Señor está cerca. El nos salva.*

*Su corazón no es como el nuestro.
Nos bendecirá y tendrá piedad de nosotros.*

*Nos va a hablar a todos.
Su palabra es firme y duradera
y no tiene de qué avergonzarse.
Hablará de justicia y de verdad.
El alentará vuestros corazones.*



*Cuando El venga amanecerá la alegría
y los corazones de muchos se abrirán de nuevo,
porque implantará la esperanza
y su voz se oirá por todas partes.*

*Confiad: la paz y la justicia regirán de nuevo
porque el Señor va a gobernar con rectitud.
¡Ay de los que no se conviertan de corazón!*

*Esperad: hay muchas probabilidades
de que algo cambie en el mundo
porque el Señor Dios no está ausente,
porque nuestro Dios está en medio de nosotros.*

*Vosotros, ayudaos, servíos, acompañaos,
amaos, dice el Señor.
¡Que pena los que no pongan su esperanza en el Señor!*

Todos: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu santo...

Esta semana ya es de VACACIONES. Están para poca oración, pero no por eso se debe de desaprovechar la oportunidad.

Hay que leer el Evangelio de **Mateo 1,18-24**.

Al terminar, se hace unos instantes de silencio.

Y se les obsequia con este cuento, que se lee en voz alta.



Cuento de Navidad

Este cuentecillo puede regalárseles a todos, en especial a los más pequeños. Con los pequeños de infantil y primaria se puede leer delante del Belén del Colegio. Incluso puede hacerse de forma dialogada. Hay que leerlo con entonación y buen gusto, como con todos los cuentos



El asno, especie protegida desde entonces...

Lo primero que hizo el ángel cuando Herodes publicó su sangriento decreto fue, mediante un sueño, avisar a San José para que huyera con su familia. Luego, despertó al borrico que dormitaba en el establo.

-Levántate- le dijo desde las alturas-. *Debes llevar a María y a Jesús a Egipto.*

Maldita la gracia que le hizo al borrico la orden angélica, de por sí poco dado a las cosas de santos y nada propicio a recibir órdenes.

-¿No puedes hacerlo tú?- le preguntó malhumorado al ángel-. *Tú tienes alas y yo tengo que llevar la carga a cuestas... ¿Y, para qué precisamente a Egipto, tan lejos?-* continuó refunfuñando.

-Cuanto más lejos, más seguros estarán- dijo el ángel.

La razón era de tanto peso que el asno no rechistó.

Al salir del Portal y ver la carga que San José le tenía preparada: ropas de cama para la madre, los pañales del Niño, un cofrecito con el oro de los reyes, dos sacos con incienso y mirra, un queso, la carne ahumada que trajeron los pastores, la cántara del agua..., y, además, María con el Niño, ambos bien nutrido, el borrico comenzó a hacer pucheros.

"Siempre pasa lo mismo con estos mendigos –pensó el burro:- llegaron aquí sin nada y se llevan equipaje para cargar dos bueyes...y yo soy un burrito desmedrado, no un carro."

Y de verdad que tan cargado iba, que cuando San José agarró las riendas para iniciar el camino, apenas se le veían las pezuñas al pobre borrico.

Encorvó el lomo para acomodarse la carga y dio el primer paso con mucha precaución, temeroso de que se viniera al suelo la torre que llevaba auestas...Pero ¡cosa extraña!, de repente sintió tan ligeras sus patas como si volara. Marchaba sobre troncos y piedras, en medio de la oscuridad, con paso juguetón y saltarín.

Pero no duró mucho su contento, que así era de veleidoso e irritable aquel borrico.

“¿Es que se están burlando de mí? –refunfuñó para sí-. ¿No soy yo, acaso, el único burro en Belén que puede cargar de una vez cuatro sacos de cebada.?”

Y, enfadado, se echó al suelo dispuesto a no continuar el camino.

“Si intenta pegarme –pensó- le tiro la carga al suelo.”

Pero San José no le golpeó. Metió la mano entre al ropa que cubría hasta la cabeza del animal y le rascó suavemente las orejas.

-Camina un poquito más, anda –le dijo dulcemente-. Descansaremos enseguida.”

El asnillo suspiró y, halagado por la caricia inesperada, se puso en pie y reanudó la marcha.

“No cabe duda de que este señor debe ser un grandísimo santo –pensó-, si no, ¿cómo iba a persuadir tan fácilmente a un burro tan burrísimo como yo?”

Ya había entrado el día y el sol calentaba de lo lindo. San José decidió descansar a la sombra de unos matorrales espinosos que encontraron en medio del desierto. Descabalgó a María y al Niño, descargó al burro y encendió el fuego para hacer un poco de sopa.

El borriquito observó toda la operación y aguardó a que le dieran su pienso... aunque con el propósito de rechazarlo.

“Antes me comeré mi rabo que vuestra paja polvorienta”, murmuró.

Pero no hubo pienso. Ni tan siquiera un puñado de paja. San José, con tantas preocupaciones olvidó por completo la comida del burrito que, de repente, se sintió terriblemente hambriento y lanzó un rebuzno tan fuerte que San José miró asustado alrededor, pensando que algún lobo se ocultaba entre las matas.

Cuando la sopa estuvo a punto, todos se pusieron a comer. Comió María, comió José y mamó el Niño. El burro era el único que permanecía en ayunas. Tristísimo miraba a todos, sin una brizna de hierba que llevarse a la boca, ya que por allí sólo crecen cardos entre los gujarros y la arena.

-¡Señor!- gritó el asno sin poder aguantar más- y lanzó un interminable discurso al Niño Jesús. Discurso de burro, sí, pero inteligente, sagaz y enérgico, en el que, indignado, presentaba al Señor sus justísimas quejas.

"Ajjjjj...." rebuznó para terminar. Rebuzno que quería decir algo así como "palabra de honor" o "he dicho".

El Niño escuchó todo el discurso del burro con mucha atención y, cuando terminó, se inclinó dulcemente, arrancó una rama de cardo y se la ofreció al pollino.

-¡Bien!- dijo profundamente ofendido- ¡Ahora a comer cardos! Pero Tú, que eres tan sabio, debes saber lo que me va a ocurrir. Las espinas se me van a clavar en el estómago y moriré. Ya veremos entonces quién os lleva allí."

Y, furioso, mordió el agrio cardo. Pero enseguida quedóse estupefacto, con la boca abierta... El cardo aquel no sabía a cardo. Sabía mejor que la miel, mejor que las más apetitosas verduras.

El burro, una vez más, olvidó su rencor y bajó las orejas fervorosamente, actitud que entre los burros equivale a cuando las personas cruzamos las manos para orar...



Una vez leído el cuento, se procede, como en las semanas anteriores, a encender la 4ª Vela de la Corona de Adviento.

Esta vez se les pide a cada uno que formulen un deseo interior para pedírselo a Jesús en estas Navidades. Después, se reza un Padrenuestro.

Se les invita a darse la PAZ, a felicitarse y se sale de la capilla o se continúa en la clase.

-
- Si no se hace esta 4ª semana, al menos que se haga la Bendición de la VELA DE LA PAZ



CELEBRACIÓN PARA BENDECIR LA VELA DE LA PAZ

Se pide a los alumnos/as que traigan un día una Vela barata, del todo a 0,60 ct.

Se les reúne en al capilla o en al clase para explicarles en qué consiste la VELA DE LA PAZ.

Cada uno tienen su Vela en la mana.

Se les explica que es una tradición en algunos países europeos: Alemania, Austria, Suiza, en que las familias, el día de Navidad y el día de Nochevieja, antes de la Cena Familiar, encienden una Vela que simboliza el deseo de Paz de esa familia y rezan una oración. Después esa Vela la colocan frente a una ventana para que su LUZ ilumine hacia a fuera, ilumine simbólicamente a los que caminan a oscuras, en al noche y para indicar que en esa casa, en esa familia habita gente que busca la Paz, que quiere la Paz, que desea vivir en Paz.

Se les invita, una vez bendecida la Vela, a que ellos hagan lo mismo en sus casas, con sumo cuidado para no quemar nada. Que enciendan la Vela de la Paz frente a una ventana que de a la calle. Que lo hagan antes de la Cena de Nochebuena y el día de la Cena de Nochevieja. Es un símbolo muy bonito y sencillo que todos podemos hacer en nuestras casas.

Se les da una copia de la siguiente oración para que la recen con sus padres.

En la capilla enciende cada uno, con cuidado, su Vela de la Paz. Se reza la oración y después se apaga.

Que todos levanten con entusiasmo esta Vela de la Paz como un deseo de vivir en Paz y de que haya Paz en el mundo.

Esta oración que ponemos aquí es para mayores.

Adáptese para niños más pequeños. Esta no la entenderían muy bien. Esta celebración se puede, se debe hacer, con los profesores en un momento determinado: antes de la cena colegial, después de la reunión de valuación, etc. Invitarles a que lo hagan en su casa. Y, por supuesto, en nuestras Comunidades religiosas.

Oración VELA de la PAZ



Señor Dios, pasan los años y la PAZ no acaba de instalarse del todo en nuestro mundo.
Parece una quimera que pusiste en nuestro corazón como un anhelo de esperanza para seguir luchando por ella.
Sí, "luchando" -¡qué palabra!-
como una contradicción vana de esfuerzos por la PAZ.

A veces sentimos que te ríes de nosotros
y nos dejas en el abandono de nuestros vanos intentos.

Pero no. Simplemente sigues el juego de libertad que siempre decimos que nos diste.
Y nos dejas libres e incapaces de valernos por nosotros mismos.
Por eso, un año más, acudimos a ti con confianza renovada para que en cada uno de los que aquí estamos, hagas crecer la llama de la PAZ y la ESPERANZA.

Si al menos nosotros... otros muchos saldrán favorecidos.
Es la PAZ que queremos en nuestras familias, con nuestros amigos, con aquellos que, día a día, comparten el trabajo, la brega, el esfuerzo, la ilusión, las tensiones, el cansancio, los buenos y malos momentos de los que se compone esta casa.

Y como sabemos que no es fácil,
arrima tu mano a nuestro hombro
y danos el empujón de PAZ que precisamos,
la palabra oportuna que buscamos,
la bendición para todo aquello que, con buena voluntad, estamos anhelando.

Que esta VELA de la PAZ sea el símbolo, que año tras año, presida nuestras días navideños,
arda como presencia Tuya y nuestra
en la entrada, en la ventana, en el rincón de nuestra casa en la que te invitamos a alojarte,
a quedarte para siempre, como uno más,
sin más aspiraciones que tu paz y tu amistad reconfortada.

Trae ese retazo de paz tan necesaria a nuestro país que a cada paso experimenta el dolor y la tragedia.
Y en la parcela que nos toca,
haz que labremos la paz educativa, la paz tan esperada. Amén